

## Hablando del Juego

De entre las múltiples actividades que realizan los niños, el juego ocupa la posición más privilegiada, tanto es así, que ha ciertas edades prácticamente todo lo que el niño hace es juego. La importancia del juego es tal, que su presencia es imprescindible para un correcto desarrollo físico, psíquico y emocional del niño.

Encontramos rasgos implícitos a todo juego y que además de definirlo, responden a cuestiones tales como, qué capacidades desarrolla y que aprendizajes posibilita, entre las características más importantes del juego se encuentran las siguientes:

1. El juego es una actividad natural del niño que le proporciona placer y satisfacción; por tanto si un niño juega a disgusto, o no se divierte con lo que hace, no podemos decir que juega: es posible que siga las indicaciones o las obligaciones impuestas por el adulto o por el grupo de juego, pero no juega.

Pero el hecho de que el niño se lo pase bien no quiere decir que no haya juegos que exijan esfuerzo o potencien el desarrollo de la responsabilidad del niño, ya que él mismo puede imponerse unas restricciones.

2. El juego ayuda a desarrollar las facultades físicas y psíquicas y sirve para conocer las propias aptitudes y sus límites. Estableciendo una relación con los demás y los objetos, el niño, a medida que resuelve los problemas implícitos a todo juego, va descubriendo sus propias cualidades y limitaciones en campos diversos.

3. El juego es fuente de relación con los demás. Asimismo posibilita las relaciones no jerarquizadas, ya que en el juego no existen las relaciones de poder niño-adulto establecidas en la vida cotidiana. En el juego el niño puede crear un mundo a su medida, donde la relación con la gente con la que juega es de igual a igual. (en ocasiones en el juego pueden establecerse relaciones de poder, pero esto sería un reflejo de la vida real que el niño puede aceptar o rechazar con mucha más facilidad que en su vida cotidiana).

4. La sociedad y sus reglas se reflejan en el juego, mediante el cual el niño conoce y asimila, lo que le permite adaptarse a la realidad que le rodea. Hay un traspaso de este entorno al niño, y por tanto el niño mientras juega interioriza la estructura social que le rodea (con sus valores, normas, hábitos.....)

5. El juego es un medio de aprendizaje, y no hace falta que sea intencionado o programado por el educador. El juego se desarrolla en un contexto determinado, con cuyos elementos interactúa el niño, conoce cuáles son sus capacidades, porque las confronta, y aprende a modificarlas para poder conseguir mejores resultados. Por ejemplo, cuando un niño lanza una pelota tiene la posibilidad de interiorizar diversas propiedades físicas (que pasa cuando la pelota cae, o cuando va en trayectoria parabólica, o cuando se le da impulso....), de las propias capacidades(cuánta fuerza tengo; si cojo impulso, la puedo lanzar lejos....), del espacio que le rodea (cuando la pelota cae en el barro no bota porque cae en blando, si lo hace en la pista sí que bota, la pista es más dura.....). Jugando el niño aprende a conocerse y a conocer su entorno.

6. El juego es voluntario y deseado, lo que facilita que a veces el niño lo utilice como medio terapéutico, de liberación de tensiones psíquicas y retorno al equilibrio. Encontramos el caso más claro en el juego simbólico donde muchos niños reproducen momentos de la vida intentando asimilarlos, transformarlos o adaptarlos a sus necesidades, es decir, exterioriza su propia problemática: falta de adaptación a una situación determinada, rechazo, incompreensión, ganas de sentirse protagonista, agresividad....